

Contra Nuestra Voluntad, 1981.

Susan Brownmiller

CAPÍTULO 6

EL VIOLADOR, «FICHADO» POR LA PÓLICIA

05.04.03/1-01097



El violador americano típico puede ser el muchacho de al lado. En especial si el muchacho de al lado tiene unos diecinueve años y la vecindad en la cual vive coincide con la descripción socioeconómica de las clases bajas o soporta el nombre de «ghetto». Esto es lo que demuestra la estadística.

Si se van a hacer generalizaciones, es preciso aproximarse con cautela a las estadísticas, en especial a las estadísticas que se refieren al crimen violento. Los que realizan estadísticas del crimen son personas que juntan datos de manera rutinaria, y el material con el cual trabajan se extrae, por lo general, de los registros de arrestos del archivo policial o de los registros de convictos. Como hay muchas violaciones, pocos arrestos y aún menos condenas, existe por desgracia una inmensa cantidad de información a la que no es posible acceder.

La policía de todo pueblo o ciudad hace sus cifras basándose en los ofensores que se las arregla para atrapar: altura, peso, edad, raza, *modus operandi*, registro de arrestos previos, etcétera. Esas cifras se envían anualmente a Washington, se introducen en las computadoras y vuelven a salir en forma de las estadísticas nacionales más completas sobre violación que poseemos: los *Uniform Crime Reports* producidos por la Oficina Federal de Investigaciones. Los *Uniform Crime Reports* y unos pocos estudios exhaustivos realizados por un puñado de criminólogos, nos permiten trazar un perfil del violador ciento por ciento americano.

Antes de seguir adelante, recordemos que viajamos por un camino jalonado de parpadeantes luces de precaución. Una definición feminista de la violación, va más allá de la definición legal, criminal, de la cual se ocupa el sistema nacional de jurisprudencia, y más adelante nos ocuparemos de hacer una definición amplia de la violación y los violadores. Entonces, según el propio FBI, la violación es «uno de los crímenes menos denunciados, debido sobre todo a miedo y/o vergüenza por parte de la víctima», y una violación de cada cinco o posiblemente una de cada veinte son realmente denunciadas, lo cual